

ALGUNAS NOTICIAS INEDITAS SOBRE AGUSTIN PASCUAL ITURRIAGA

José Garmendia Arruebarrena

Digamos que no nos es muy conocida la vida de Iturriaga, llamado el Sarmiento vasco por sus fábulas o *Ipuñak*. Desconocemos muchas etapas de su vida. Sería un buen trabajo de investigación una biografía exhaustiva, que encontraría una dificultad, al haber desaparecido tantos papeles y escritos suyos. Aquí nos proponemos, en primer lugar, seguir su pista existencial, señalando las fechas que conocemos de su vida, en un período muy difícil.

Comencemos por decir que el primer apellido fué Pascual, el segundo Ugalde y el tercero Iturriaga. De origen foráneo, Agustín Pascual nació en Hernani el 31 de enero de 1778, once años más tarde que Iztueta, falleciendo seis años más tarde que el folklorista zaldibitarra, el año 1851, a sus setenta y tres años. Hizo estudios eclesiásticos en el seminario de Andoain, y después en la Universidad de Oñate. Fué después beneficiado en su villa natal de Hernani.

Por ahora, desconocemos cualquier documento referente a los años de la invasión napoleónica hasta el año 1817 en que solicita a la provincia de Guipúzcoa licencia para fundar un colegio privado. Se dedicó a la instrucción y formación de la juventud de Hernani. Su vocación era la labor docente y didáctica, consiguiendo que los alumnos preparados por él triunfaran y sobresalieran entre los demás en la Universidad de Oñate. Por el documento referente al año 1817 sabemos que se había dedicado a enseñar gramática latina a los jóvenes, muchos años antes de ser presbítero. Creó un establecimiento en el que colaboraron un hermano suyo, Cayetano y el maestro y organista Manuel de Larrarte, que enseñaba a leer, escribir música, fuera vocal o instrumental. El explicaba gramática castellana, francesa y latina, la doctrina cristiana, y su hermano Cayetano matemáticas y geografía.

No hace falta decir que Iturriaga conocía las literaturas clásica y moderna y seguía muy atentamente el movimiento intelectual, concurriendo a tertulias, tanto en Hernani como en San Sebastián, a donde acudían personas de muy diversas ideologías. Tal los casos de Iztueta y Fermín Lasala.

Es una gran pena que en la correspondencia hallada, entre Iturriaga e Iztueta, desconozcamos las fechas así como las que dirigió Iztueta a Iturriaga.

De todos modos sigamos en un orden cronológico los hechos que sabemos, y hemos hallado en el archivo diocesano de Pamplona. Ya en 1815 las monjas de Hernani pedían confesores vascongados (Caja 357, n.º 21). En total eran 21 religiosas.

Desconocemos, ya hemos apuntado, los años en que comenzó la amistad en el fabulista y el folklorista Iztueta. Sin duda alguna hacia 1820. Como después diremos no el año 1823. De ahí en adelante hasta el comienzo de las guerras carlistas en 1833, en que Iturriaga está exiliado en la región vasco-francesa. Iztueta vive en Zaldibia desde 1837 hasta su fallecimiento. Por ello los encuentros para sus charlas en el monte Oriamendi fueron anteriores.

Del año 1829 sabemos que siendo Zuaznabar patrono, en la capellanía colativa fundada por Juan Bt.^a de Lizaur, vacante por renuncia de su poseedor. D. Agustín Pascual de Iturriaga, ocupa el lugar (Errazu C/2 980, n.º 23).

Referente al mismo año leemos de la capellanía fundada en Hernani por doña Manuela de Ardeteta, vacante por muerte de su poseedor José Elias de Hugalde, que la patrona lo colocaba en Agustín Pascual de Iturriaga. (34 folios, Villar C 2870, n.º 125). También en la capellanía fundada en ese año por José Ignacio de Arruti se nombraba a Agustín Pascual de Iturriaga, (31 folios, Villar C/ 2870, n.º 16).

Volvamos al año 1822 en que hay una denuncia contra Iturriaga y otros, en que se acusa a nuestro autor de enciclopedista, volteriano, que echaba a perder a la juventud con su viciada y falsa filosofía. En *Historia de los obispos de Pamplona*, de Goñi y Gaztambide (siglo XIX, t. LX, pp. 366-367) encontramos estas noticias. Dicen así: “Algún día antes del primero de abril desterró el obispo a D. Agustín Pascual de Iturriaga, beneficiado de Hernani, sin indicarle la causa. Al cabo de un mes... Agustín Pascual pidió perdón al cabildo y pueblo de Hernani, como también a Eugenio Galardi. Pedía a todos que consiguieran del obispo su regreso al seno de su familia, del cabildo y de sus amigos. Viendo el vicario general que se hacía sordo a las súplicas y empeños, sobre todo ignorando la causa que le imputaban, perdió el sueño y apetito y corría el peligro de perder totalmente su salud, y que era un golpe mortal para su pobre madre anciana”.

Ursula Zuaznabar, superiora de las canónigas agustinas de Hernani, se decidió a intervenir confidencialmente ante el Obispo. Hay cartas. Se le contestó que estaban haciéndose las diligencias. El 1 de abril fué la fecha en que desapareció de Hernani Agustín Pascual Iturriaga, reapareciendo después de 10 meses y medio, en cuyo tiempo hubo un mutismo total. El 19 de julio se leyó la pastoral del obispo. No salía de casa —se nos dice— y que era apreciado de todos. Pero todo fué inútil.

Hay una memoria que Iturriaga dirigió a las Juntas Generales de Guipúzcoa, reunidas en Mondragón en 1830, en donde denuncia el camino errado que se seguía en el país en materia de vascuence. Iturriaga quería hermanar en la escuela el vascuence y el castellano. La correspondencia que dirige a Iztueta puede ser de esa época hasta su exilio en 1833. Mucho tardaron en cambio las publicacioanes de Iturriaga, ya que sus *Diálogos basco-castellanos* para las escuelas de las primeras letras de Guipúzcoa no se publicaron hasta 1842 así como otras obras suyas.

Sin duda. Iturriaga tan amante y esforzado en la enseñanza del euskera, aprovechó bien el tiempo de su largo exilio en Lapurdí, donde vivió siendo capellán de una marquesa. Es el hecho que algunos trabajos los publicó casi inmediatamente después de su retorno al País Vasco. Alguno, en su pequeña y propia imprenta de Hernani el año 1841 (ya que Baroja estaba en la suya ocupado en otras cosas) como en 1842 y siguientes.

No son exactas las noticias sobre su regreso al País Vasco. Tanto el P. Villasante como el P. Santiago Onaindia sitúan su regreso el año 1842. Así escribe el P. Onaindia, Santiago: "... 1842'an berriro biurtu zan Ernani'ra bere txokoa" (En *Euskal literatura* (11), Etor, p. 261).

Como decimos no es exacta la fecha, ya que Iturriaga, en una carta fechada en Hernani el 7 de noviembre de 1839, habla de la amnistía. Iturriaga regresó inmediatamente al terminar la primera guerra carlista y se integró de lleno e inmediatamente en la sociedad vasca. Hay cartas desde Hernani dirigidas el 7 de agosto de 1840, de 30 de noviembre de 1840, en la que dice haber recibido carta de Iztueta y el trabajo del verbo vizcaíno del P. Zabaleta. En la misma le dice a Iztueta la satisfacción que haya tenido de disfrutar en el campo del abrazo los días gloriosos de que era Ud. tan digno". Ya sabemos que las tres provincias acordaron festejar el aniversario e Iztueta tuvo parte en Bergara con su comparsa. Este aniversario se celebró nada menos que durante 20 años, según leímos en unos documentos en el Archivo de Tolosa. No deja de tener interés lo que en la misma carta escribe: "He apuntado la especie de que deben las provincias preparar premios para los mejores bailarines, jugadores de pelota, tiradores al blanco, coplaris e improvisadores, etc. etc. para los años sucesivos, a manera de los antiguos que establecieron los juegos olímpicos y otros, Sería —continúa— el mejor medio para llamar a la gente y perpetuar la memoria del Convenio".

En fecha 20 de febrero de 1841, desde Hernani a Iztueta habla de Zuaznabar en contestación a sus cartas de 20 y 25 de julio y 1 y 3 de agosto. Claro que del año 1840. Queda pues claro que Iturriaga volvió del exilio en Francia mucho antes que el año 1842. Es lo que ocurrió con la retirada de San Sebastián a Zaldibia, de Iztueta. Se suponía que el año 1840, que es cuando empezó a cobrar seis reales diarios de pensión. Pues, de ningún modo, ya que

Iztueta da poder a su mujer en Villafranca el 10 de agosto de 1837 para otorgar escritura, y al día siguiente, 11, su mujer se hace presente en Villabona para cobrar lo que le tocaba de la herencia paterna.

Mucho queda aún para aclarar las diversas etapas de la vida de Agustín Pascual de Iturriaga. Creo que no están de más algunas precisiones y aclaraciones que hemos hecho sobre el regreso, antes del año, 1842, de nuestro personaje.